



SERGIO DOMÍNGUEZ JAÉN

La linde de la percepción

LINDES de Marta Mariño

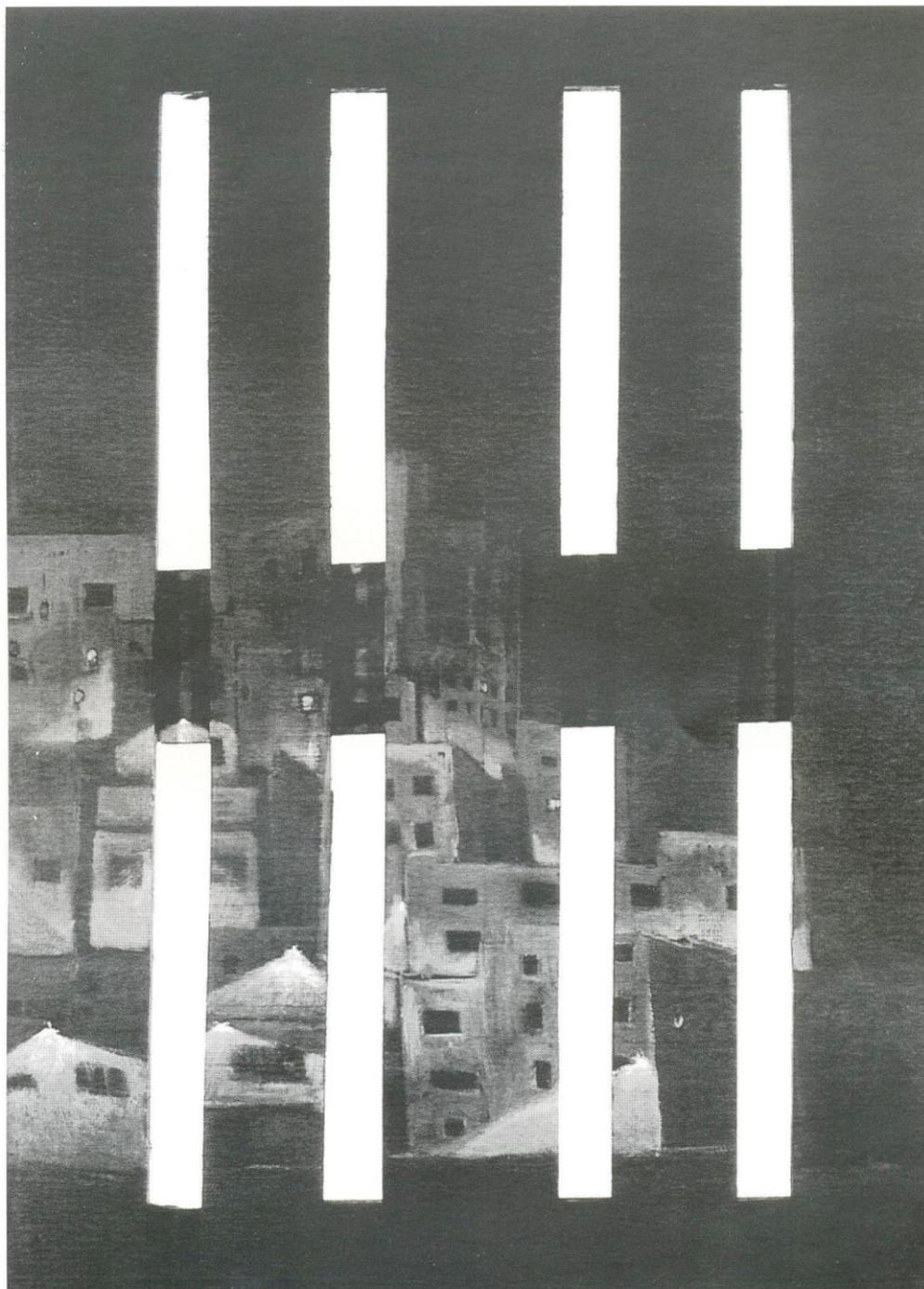
Hay una linde que se cruza mentalmente entre la percepción y la representatividad, entre el objeto que reclama la atención y el sujeto que inquiera en el espacio y fortalece su veracidad acercándose y asimilando el contenido de lo mirado. Aún, desde lejos, en una metáfora proyectora, el espectador entra en su sistema visual y ordena el paisaje, aunque siga a tientas el contorno duro de las líneas. Hay una linde entre la imagen y su forma de composición y hay lindes entre la idea y su representación en el material que la soporta. Hay lindes entre la alegoría construida y el fundamento que la ocupa y hay lindes entre el discurso proyectado como herencia histórica plástica y la innovación renovada, en este otro acontecer, que se hace suceso inductivo, desfragmentado en múltiples opciones de una única mirada. Aquí se alcanza una percepción unitaria, de una común visión, que ha pasado por numerosas interpretaciones: ya sea la académica contemplativa, de sujeto pasivo ante el paisaje o la del sujeto activo que la descubre por otros tránsitos de la intuición más envolvente. Entre éstas, aquella que establece la estética quimera de un mediodía detenido, donde el tiempo, como nunca antes, pertenece a la imagen que lo crea y no al ser que lo habita u otra llena de seres que la pueblan en la rigidez de sus destinos y aún otra, intuitiva, de intervención directa en el espacio en el transcurso de la mirada, y en ellas un mundo sensorial matizado de serenidad, costumbrismo, indigenismo, quietud, sutileza o dramatismo.

Y este concepto se asienta en el soporte, un soporte que no es la consuetudinaria razón para exponer lo aprehendido, sino para integrar, inherente al hecho plástico: es carnalidad plástica imposible de oscurecerse con la técnica y es el matiz crucial de la operación que no lastra la pro-

puesta. Y situar esta propuesta de noche cuando la gama cromática descansa más viva iluminada por la luz de la calle, la noche recurrente, donde el color que hace su oficio de luminosidad se encarna en oscuridad y sigue gritando color. La pieza organiza su discurso desde aquel que ha descontextualizado, fragmentado, pero en este ejercicio tiene que construir otro espacio desmedido que sea relato, historia, canto, narratividad y sintetizarlo. El soporte que soportó los materiales de construcción es una metonimia viva en la arquitectura de su idea. Esta linde es el final de algo dado y el principio de otra hendidura, dentro de un lugar que sigue siendo común para la mirada pero que deja de ser común para la representación.

Y es de noche, y aquí la luz define su objeto y su actividad, define su sustancia. Si plásticamente ha sido una mirada donde los planos de color sujetos a la construcción geométrica dan el motivo de la pintura, elaboran el mensaje de la representatividad, ahora la luz establecida por el ser humano en un paisaje electificado, deja que otra experiencia pictórica crezca en la proximidad de la distribución de la luz en el pale. La capacidad del objeto para devolver la luz que recibe es captada por la retina y reposada en la superficie, no es homogénea, ni su paseo por la pieza, ni su impresión: pálida, amarillenta, blanquecina, se apoya sobre el color que hace nacer. Hay también una luz que aparece y parece muda, que no dice ni es dicha, pero tampoco calla, la luz que crea el espacio y lo transita verticalmente. Explorar los campos del color con la seguridad que da percepción incontaminada de recursos fáciles, incorporar la fijeza de la noche, descubrir, aún de noche, a la altura de la luz, el valor del color, el tono, el sesgo primitivo, o la firmeza constructiva de la geometría; apostar por una composición, por unas herramientas,





por una técnica, alejada de la fidelidad que la pintura lleva consigo y volver a construir conceptos con nuevos hitos que sitúen al espectador en otro contexto que inicia su andadura de veracidad en estas proposiciones graduales.

La casa, el cubo, la seguridad de la estancia, de la geometría, la seguridad del trazo pegado a la tierra y la noche que alcanza la construcción y la incendio en luminarias que no se apagan cuando el ser humano descansa lejos del color que deja en la

puerta de la casa. Y de noche se descubre la temperatura, la pureza, la armonía de los planos que ahora resultan de la intensidad que se asimila de noche. Y a la sombra se le une otra sombra apenas entrevista, oculta tras los perfiles, pero también la sombra define su espacio, lo interrelaciona en su otra luz bajo la gran sombra intemporal que es la noche que cada día se enciende en estas lindes.